Los Primeros Europeos: Tesoros de la Sierra de Atapuerca

La gran concentración de fósiles humanos hallados en Atapuerca sitúa al yacimiento de la sierra burgalesa entre los más ricos del planeta. Acoge restos de una gran variedad de especies de homínidos, al menos una de ellas, el ‘Homo antecessor’, única de este enclave. Además, se ha encontrado un diente de hace 1,3 millones de años que, según todos los indicios, perteneció a uno de los primeros europeos de la historia.

Atapuerca es una pequeña sierra que se extiende de noroeste a sudeste en el valle del río Arlanzón, apenas 15 kilómetros al este de la ciudad de Burgos. Los pueblos más cercanos son Ibeas de Juarros, a unos 4 kilómetros al Suroeste, y Atapuerca, justo en la falda noreste de la Sierra y que le da nombre. Como ocurre con frecuencia con los yacimientos prehistóricos, el descubrimiento de lo que hoy se conoce como Atapuerca se debió al azar. En este caso, gracias a la construcción, en 1901, de un ferrocarril minero, que suministró carbón y mineral de hierro a las primeras siderurgias vascas, y cuyas obras dejarían visible los yacimientos que hoy conocemos.

Si bien desde 1910 se vienen realizando importantes descubrimientos arqueológicos, no fue hasta 1992 cuando Atapuerca comenzaría a adquirir la fama por la que se la conoce en la actualidad. En aquel año se encontrarían, en la conocida como Sima de los Huesos, diversos restos de un valor incalculable, entre ellos, el primer cráneo completo del Pleistoceno Medio (hace 780.000 años y 127.000 años), el más entero y mejor conservado de todos los hallados en el mundo, perteneciente a un niño de apenas catorce años. Dos años después, en la excavación conocida como Gran Dolina, en su nivel 6, se descubrieron los restos de homínidos más antiguos de Europa, de más de 780.000 años, los cuales habían sido víctimas de prácticas antropófagas. No se sabe por qué lo hacían, pero se puede afirmar que los primeros europeos fueron caníbales.

En los dos años siguientes, el nivel 6 siguió proporcionando más fósiles humanos. Particularmente importante resultó el “Niño de Gran Dolina”, una serie de restos de un individuo de unos once años, con algunos rasgos más “modernos”, en particular su cara, aunque con unos dientes y una frente más primitivos. En 1997, debido a esta peculiar morfología, el equipo principal de científicos, compuesto por José Bermúdez de Castro, Juan Luis Arsuaga, Eudald Carbonell, Antonio Rosas, Ignacio Martínez y Marina Mosquera creaba la especie “Homo antecesor”, cuyo nombre significa el que va delante, el pionero. Aunque hay quien no está de acuerdo con esta interpretación, para los paleoantropólogos de Atapuerca el Homo Antecessor sería antepasado nuestro y de los Homo neanderthalensis, los famosos Neandertales, la otra especie humana que convivió con nuestros antepasados y cuyos últimos rastros, de hace unos 30.000 años, se encontraron en el sur de España. Por su parte, los humanos de la Sima han sido clasificados dentro de la especie Homo Heidelbergensis, nombre dado en honor a una mandíbula encontrada en Mauer, Alemania, una forma de homínido que vivió en Europa entre hace algo más de 500.000 y 200.000 años, intermedia entre el Antecessor y el Neardental.

El Homo Antecesor, encontrado en la Gran Dolina de Atapuerca, era alto, fuerte y de pequeño cerebro, pero con una cara muy similar a la nuestra, es decir, con un aspecto más “moderno” que otros grupos humanos más recientes o próximos en el tiempo. Según Arsuaga, “Atapuerca nos descubre unos ancestros más inteligentes y menos instintivos, más cazadores, dotados de una mente más simbólica y poseedores de una tecnología más compleja de la que cabría esperar para su época”.

La mayor parte de la información se divide en una serie de capítulos:

El origen del género HOMO

Primera dispersión de los homínidos fuera de África.

La colonización del sur de Europa: Atapuerca.

La Sierra de Atapuerca: características y yacimientos.

El yacimiento de la Gran Dolina: excavaciones, H. antecessor, canibalismo.

La evolución de Homo antecessor.

La Sima de los Huesos: Homo heidelbergensis

La evolución de H. heidelbergensis: neandertales. La llegada de H. sapiens